



466

¶ Cuando en alto subieron el hermoso
Arbol con esta ofrenda refulgente,
Y en el hoyo con ímpetu furioso
Lo dejaron caer pesadamente:
Fijóse el estandarte victorioso
En tierra, enarbolado y eminente;
Estremecióse el cuerpo al golpe fiero;
Gimió la peña y retembló el madero.

¶ Abriéronse las llagas de las manos,
De los pies se rasgaron las heridas,
Y los arroyos dellas soberanos
Crecieron con las grandes avenidas;
Y con nuevos dolores inhumanos
De los huesos las carnes desasidas,
No el pecho solo, palpitar se vieron,
Y de la cruz al golpe resurtieron.

¶ Así fué levantada en el desierto
La gran serpiente de metal robusto,
Para el pueblo fiél remedio cierto
Contra el castigo de su culpa justo;
Así alzaban en alto descubierta
El sacrificio grato al sabio gusto
De Dios, y así, de tierra levantado,
Cristo se llevó el mundo en sí elevado.

¶ Mas ¿por qué, ¡oh buen Jesús!, morir quisiste
En cruz subido y de la cruz pendiente?
Dime las conveniencias que tuviste,
Si es doctrina el saberlas conveniente;
Y pues tú, vida eterna, padeciste
Muerte tan vil con pecho tan clemente
Y sabio por mi bien y por tu gloria,
Hazme tu ciencia y tu bondad notoria.